
**En
Esto
Creemos**



I. DIOS Y SU REVELACION

1. **Creemos** que hay solamente un Dios verdadero (Isaías 44:6), que se ha dado a conocer como el Dios Trino, un Dios en tres personas. Esto es evidente cuando Jesús ordena a sus discípulos bautizar "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19). Todo aquel que no adora a este Dios, adora a un dios falso, un dios que no existe, porque Jesús dijo: "El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió" (Juan 5:23).
2. **Creemos** que Dios se ha revelado a sí mismo en la naturaleza, porque "los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Salmo 19:1). "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas" (Romanos 1:20). Así que no hay excusa para el ateo. Dado que las exigencias de la ley están escritas en el corazón de las personas, la conciencia de las personas también da testimonio de que hay un Dios ante quien tienen que responder (Romanos 2:15). No obstante, tenemos en la naturaleza y la conciencia sólo una revelación parcial de Dios, y ésta no puede mostrar el camino al cielo.
3. **Creemos** que Dios nos ha dado la revelación plena de sí mismo en su Hijo, el Señor Jesucristo. "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Juan 1:18). Particularmente Dios se ha revelado a sí mismo en Jesús como el Dios Salvador, que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

4. **Creemos** que Dios también ha dado una revelación escrita para todas las personas en las Sagradas Escrituras. Su revelación en la Biblia tiene dos mensajes principales, la ley y el evangelio. La ley manifiesta lo que está bien y lo que está mal, y amenaza con el castigo de Dios a causa del pecado. El evangelio presenta el amor de Dios, el cual ha mostrado especialmente al proveer la salvación del pecado por medio de Jesucristo.

5. **Creemos** que la Biblia en su totalidad es Cristo céntrica. En el Antiguo Testamento Dios prometió repetidamente a su pueblo, un divino Libertador del pecado, de la muerte y del infierno. El Nuevo Testamento proclama que este Libertador prometido ha venido en la persona de Jesús de Nazaret. El mismo Jesús dice del Antiguo Testamento: "Ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39).

6. **Creemos** que Dios nos dio las Escrituras por medio de hombres a quienes escogió y usó con el lenguaje que ellos conocían y su propio estilo de escribir. Usó a Moisés y los Profetas para escribir el Antiguo Testamento en hebreo (algunas porciones en arameo) y a los Evangelistas y Apóstoles para escribir el Nuevo Testamento, en griego.

7. **Creemos** que en forma milagrosa que sobrepasa toda investigación humana, Dios el Espíritu Santo inspiró a estos hombres a escribir su Palabra. Estos "santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Lo que dijeron fue hablado "no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu" (1 Corintios 2:13). Cada idea que ellos expresaron, cada palabra que usaron, les fue dada por el Espíritu Santo por inspiración. San Pablo escribió a Timoteo: "Toda la Escritura es inspirada por Dios" (2 Timoteo 3:16). La iglesia ha

llamado este proceso milagroso *inspiración*, que quiere decir "soplar en". Dado que cada palabra de la Escritura fue inspirada, también llamamos este proceso inspiración verbal, o inspiración de palabra por palabra. Esto no es equivalente al dictado mecánico, puesto que el Espíritu Santo guio a los escritores mientras usaban su vocabulario propio y estilo de escribir.

8. **Creemos** que la Escritura es un todo unificado, verdadero y sin error en todo lo que dice, porque nuestro Salvador dijo: "La Escritura no puede ser quebrantada" (Juan 10:35). Creemos por tanto que ella es la autoridad infalible y guía para todo lo que creemos y hacemos.

9. **Creemos** que la Biblia es plenamente suficiente, que les enseña con claridad a las personas todo lo que necesitan saber para la salvación y así llegar al cielo, haciéndolos sabios "para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:15) y preparándolos para cada buena obra (2 Timoteo 3:17). Puesto que el plan de Dios para la salvación ha sido completamente revelado en los libros canónicos de la Biblia, no se necesitan ni se esperan otras revelaciones (Hebreos 1:1,2). La iglesia está edificada sobre las enseñanzas de los apóstoles y profetas (Efesios 2:20).

10. **Creemos** y aceptamos la Escritura en sus propios términos, aceptando como historia real lo que ella presenta como historia, y reconociendo lenguaje figurado donde es evidente. Creemos que la Escritura debe interpretar a la Escritura, los pasajes claros iluminando aquellos que son entendidos con menos facilidad. Creemos que ninguna autoridad, sea la razón del hombre, la ciencia o la erudición, puede establecer juicio sobre la Escritura. La erudición sana investigará fielmente el significado verdadero de la Escritura, sin pretender hacer juicio sobre ella.

11. **Creemos** que el texto original en hebreo del Antiguo Testamento y el texto en griego del Nuevo Testamento son la Palabra inspirada de Dios. Las traducciones del hebreo y griego que reflejan fielmente el significado del texto original transmiten la verdad de Dios a las personas y pueden ser llamadas correctamente la Palabra de Dios.
12. Aunque los documentos originales se han perdido, **creemos** que el Señor en su cuidado providencial ha preservado fielmente los textos en hebreo y griego a través de los muchos manuscritos copiados a mano que existen. Aunque hay pequeñas diferencias o "variantes" entre los varios manuscritos copiados a mano, estas variantes no generan cambios en la doctrina.
13. **Creemos** que los tres credos ecuménicos, el de los Apóstoles, el Niceno y el de Atanasio, tanto como las Confesiones Luteranas contenidas en el Libro de la Concordia de 1580, dan expresión a las doctrinas verdaderas de la Escritura. Puesto que las doctrinas ahí confesadas han sido extraídas de la Escritura sola, nos sentimos obligados a ellas en nuestra fe y vida. Por tanta es preciso que toda predicación y enseñanza en nuestras iglesias y escuelas esté en armonía con estas confesiones, y rechazamos todos los errores que ellas rechazan.
14. **Rechazamos** cualquier tipo de adoración que no está dirigida al Dios trino como nos es revelado en la Biblia. Rechazamos el uso de nombres y pronombres femeninos para Dios porque en la Escritura Dios se revela a sí mismo como el Padre y el Hijo. Rechazamos la opinión de que todas las religiones conducen al mismo Dios.
15. **Rechazamos** cualquier idea que haga Palabra de Dios sólo parte de la Escritura, que admita la posibilidad de error real en la Escritura, también en las llamadas

materias no religiosas (por ejemplo, históricas, geográficas). Asimismo, rechazamos todas las opiniones que ven en ellas meramente un registro humano de la revelación de Dios, como El encuentra al hombre en la historia, y por consiguiente un registro sujeto a las imperfecciones humanas.

16. **Rechazamos** el énfasis puesto sobre Jesús como la Palabra de Dios personal (Juan 1:1) que minimiza el papel de las Escrituras como la Palabra escrita de Dios (Romanos 3:2).
17. **Rechazamos** el intento de reducir las Confesiones contenidas en el Libro de la Concordia a documentos históricos que tienen únicamente significación confesional relativa para la Iglesia de hoy. De igual manera rechazamos cualquier afirmación de que la Iglesia está obligada solamente a las doctrinas de la Escritura que hayan encontrado expresión en estas Confesiones.

**Estos es lo que la Escritura enseña respecto
a Dios y su revelación.
En esto creemos. Esto enseñamos y confesamos.**

II. LA CREACION, EL HOMBRE Y EL PECADO

1. **Creemos** que el universo, el mundo y el hombre vinieron a existir en el principio, cuando Dios creó los cielos, la tierra y todas las criaturas (Génesis 1,2). Testimonio adicional de este suceso se encuentra en otros pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento (por ejemplo, Éxodo 20:11 y Hebreos 11:3). Todo esto se llevó a cabo en el curso de seis días normales consecutivos por el poder de la Palabra omnipotente de Dios.
2. **Creemos** que la Biblia presenta un relato histórico y verdadero de la Creación.
3. **Creemos** que Dios creó a Adán y Eva a su propia imagen (Génesis 1:26,27), esto es, santo y recto. Los pensamientos, deseos y voluntad del hombre estaban en plena armonía con Dios (Colosenses 3:10 y Efesios 4:24), y les fue dada la capacidad de señorear sobre la Creación de Dios (Génesis 1:28) y la responsabilidad de cuidarla (Génesis 2:15).
4. **Creemos** que Dios creó una multitud de buenos ángeles. En algún momento después de la creación, una cantidad de estos ángeles se rebelaron en contra de Dios bajo el liderazgo de uno de los suyos quien es llamado Satanás o el diablo (2 Pedro 2:4). Desde entonces, estos ángeles malignos han ido en contra de Dios y de su pueblo (1 Pedro 5:8).
5. **Creemos** que Adán y Eva perdieron esta imagen divina cuando cedieron a la tentación del diablo y desobedecieron el mandamiento de Dios. Esto les atrajo el juicio de Dios, "Morirás" (Génesis 2:17). Desde ese tiempo la humanidad es concebida y nacida en pecado (Salmo 51:5), carne nacida de la carne (Juan 3:6) e inclinada a todo mal (Génesis 8:21). Estando muerto en pecado separado de Dios (Efesios 2:1), el hombre por

sus propios esfuerzos o actos es incapaz de reconciliarse con Dios.

6. **Creemos** que Dios en su providencia misericordiosa provee ricamente y de manera continua para todas las necesidades físicas de todas las personas (Salmo 145:15,16). Además, guarda a los creyentes del peligro al alejar el mal de ellos (Salmo 121:7) o al usarlo para su bien (Romanos 8:28).
7. **Rechazamos** las teorías de la evolución como explicación del origen del universo y del hombre y todos los intentos de interpretar el relato bíblico de la Creación para que armonice con tales teorías.
8. **Rechazamos** las interpretaciones que reducen los primeros capítulos del Génesis a una narración de mitos simbólicos, parábolas o relatos poéticos carentes de contenido histórico verdadero.
9. **Rechazamos** todas las teorías que no hacen una clara diferencia entre seres humanos y animales, puesto que sólo los seres humanos tienen almas inmortales y tienen que rendir cuentas a Dios.
10. **Rechazamos** todas las teorías que no hacen una clara diferencia entre Dios y su creación (panteísmo).
11. **Rechazamos** todas las opiniones que ven bondad inherente en el hombre, que consideran su propensión natural sólo una debilidad que no es pecaminosa, y que dejan de reconocer su completa depravación espiritual y su inhabilidad de complacer a Dios (Romanos 3:9-18).

**Esto es lo que la Escritura enseña respecto
a la Creación, el hombre y el pecado.
En esto creemos. Esto enseñamos y confesamos.**

III. CRISTO Y LA REDENCION

1. **Creemos** que Jesucristo es eterno Hijo de Dios, uno con el Padre desde la eternidad (Juan 1:1-2). Venido el cumplimiento del tiempo, tomó una naturaleza humana real y completa (Gálatas 4:4), pero sin pecado, cuando fue concebido como un santo niño en la Virgen María, por medio de un milagro del Espíritu Santo (Lucas 1:35). El ángel del Señor testificó: "Lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es" (Mateo 1:20). Jesús es aquella persona única en la cual el verdadero Dios y una verdadera naturaleza humana están unidos inseparablemente en uno, el santo Dios hombre. Es llamado Emanuel, que quiere decir "Dios con nosotros" (Mateo 1:23).
2. **Creemos** que Jesús en todos los tiempos poseía la plenitud de la Deidad, todo el poder divino, sabiduría y gloria (Colosenses 2:9). Su divinidad fue evidente cuando ejecutó milagros (Juan 2:11). Pero mientras Él vivía en la tierra, tomó la forma de un siervo, humillándose a sí mismo, haciendo a un lado el despliegue y uso continuo y pleno de sus características divinas. Durante este tiempo lo vemos viviendo como un hombre entre hombres, soportando el sufrimiento y humillándose a sí mismo hasta la muerte ignominiosa de la cruz (Filipenses 2:7-8). Creemos que Cristo descendió a los infiernos para proclamar su victoria sobre Satanás (1 Pedro 3:18-19). Creemos que se levantó del sepulcro con un cuerpo glorificado, ascendió y está exaltado en las alturas para regir con poder sobre el mundo, con gracia en su Iglesia, y con gloria en la eternidad (Filipenses 2:9-11).
3. **Creemos** que Jesucristo, el Dios hombre, fue enviado por el Padre para redimir a todas las personas, es decir, para rescatarlas de la culpa y el castigo del pecado. Jesús

vino a cumplir la Ley (Mateo 5:17), de modo que por su obediencia perfecta todos los hombres fueron contados como justos (Romanos 5:18-19). Él vino a cargar el "pecado de todos nosotros" (Isaías 53:6), rescatándonos del pecado por su sacrificio, en el altar de la cruz (Mateo 20:28). Creemos que Él es el Substituto del hombre nombrado por Dios para todas las personas. Su justicia, u obediencia perfecta, es aceptada por el Padre como nuestra justicia, su muerte por el pecado como nuestra muerte por el pecado (2 Corintios 5:21). Creemos que su resurrección nos da plena seguridad de que Dios ha aceptado su expiación en favor nuestro (Romanos 4:25).

4. **Creemos** que en Cristo Dios estaba "reconciliando consigo al mundo" (2 Corintios 5:19), que Jesús es "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). La misericordia, la gracia de Dios, abrazan a todos. La reconciliación por medio de Cristo es universal; el perdón de los pecados ha sido logrado como un hecho consumado para todos los hombres. Por causa de la obra substituta de Cristo, Dios ha justificado, esto es, ha pronunciado el veredicto de "no culpable" sobre toda la humanidad. Esto forma la base firme y objetiva de la seguridad de la salvación del pecador.
5. **Rechazamos** cualquier enseñanza que dice que Cristo pagó solo la penalidad para los pecados de algunas personas. Rechazamos cualquier enseñanza que dice que Cristo hizo solo un pago parcial para los pecados.
6. **Rechazamos** las opiniones que ven en el Evangelio relatos de la proclamación e interpretación de la Iglesia primitiva respecto a Jesucristo, en vez de una relación verdadera de lo que sucedió efectivamente en la historia. Rechazamos las tentativas de hacer que aparezca insignificante o aun dudosa la historicidad de sucesos en la vida de Cristo, tales como su nacimiento virginal, sus

milagros o su resurrección corporal. Rechazamos los intentos de acentuar indebidamente un "encuentro presente con el Cristo viviente," de tal modo que la obra redentora de Jesús, venido el cumplimiento del tiempo, como se registra en la Escritura, pierda su importancia.

**Esto es lo que la Escritura enseña respecto
a Cristo y su redención.
En esto creemos. Esto enseñamos y confesamos.**

IV. LA JUSTIFICACION POR GRACIA A TRAVÉS DE LA FE

1. **Creemos** que Dios ha justificado, esto es, declarado justos ante sus ojos, a todos los pecadores por amor de Cristo. Este es el mensaje central de la Escritura, del cual depende la mismísima existencia de la Iglesia. Es un mensaje pertinente para los hombres de todos los tiempos y lugares, de todas las razas y estratos sociales, pues "por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres" (Romanos 5:18). Todos necesitan el perdón de pecados ante Dios, y la Escritura proclama que todos han sido justificados, pues "por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida" (Romanos 5:18).
2. **Creemos** que el individuo recibe este don gratuito de perdón, no por obras, sino únicamente por fe (Efesios 2:8-9). La fe justificante es una firme confianza en Cristo y en su obra redentora. Esta fe justifica, no por causa de alguna virtud inherente, sino únicamente por causa de la salvación preparada por Dios en Cristo, a la cual la fe se abraza (Romanos 3:28 y 4:5). Por otro lado, aunque Jesús murió por todos, la Escritura nos dice que "el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16). El incrédulo pierde el perdón ganado por Cristo (Juan 8:24).
3. **Creemos** que el hombre no puede obrar esta fe justificante, o confianza, en su propio corazón, porque "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura" (1 Corintios 2:14). De hecho, "los designios de la carne son enemistad contra Dios" (Romanos 8:7). Es el Espíritu Santo quien obra esta fe por medio del Evangelio (Romanos 10:17). Creemos por tanto que la conversión del hombre es por entero la obra de la gracia de Dios. El

rechazo del evangelio, sin embargo, es enteramente culpa del incrédulo (Mateo 23:37).

4. **Creemos** que los pecadores llegan a ser salvos únicamente por la gracia. La gracia es el amor inmerecido de Dios para con los pecadores. Este amor condujo a Dios a dar a los pecadores todo lo que necesitan para la salvación. Todo es un regalo de Dios. Las personas no hacen nada para ganar ninguna parte de ello (Efesios 2:8-9).
5. **Creemos** que ya antes de la creación del mundo Dios escogió aquellos individuos a los que a tiempo convertiría por medio del Evangelio de Cristo y preservaría en la fe para la vida eterna (Efesios 1:4-6 y Romanos 8:29-30). Esta elección a fe y salvación de ninguna manera fue causada por algo en el hombre, sino muestra cómo la salvación por completo es nuestra por la sola gracia (Romanos 11:5-6).
6. **Creemos** que, al momento de morir, las almas de aquellos que creen en Cristo van inmediatamente a estar con el Señor en el gozo del cielo por la obra redentora de Cristo (Lucas 23:43). Las almas de aquellos que no creen en Cristo van a una eternidad de tormento en el infierno (Lucas 16:22-24).
7. **Rechazamos** toda enseñanza que diga que el hombre es capaz de contribuir en cualquier modo a su salvación. Rechazamos la creencia de que las personas por su propio poder pueden cooperar en su conversión o tomar la decisión de creer en Cristo (Juan 15:16). Rechazamos la creencia de que aquellos que fueron convertidos fueron menos resistentes a la gracia de Dios que aquellos que permanecen sin ser convertidos. Rechazamos todos los esfuerzos para presentar la fe como una condición que el hombre necesita llenar para completar su

justificación. Asimismo, rechazamos cualquier intento del pecador de justificarse a sí mismo ante Dios.

8. **Rechazamos** cualquier sugestión de que la doctrina de la justificación por la fe no tiene ya significado hoy en día.
9. **Rechazamos** la enseñanza de que los creyentes nunca pueden caer de la fe ("una vez salvo, siempre salvo"), porque la Biblia dice que es posible para los creyentes caer de la fe (1 Corintios 10:12).
10. **Rechazamos** la conclusión falsa y blasfema de que aquellos que se pierden fueron predestinados, o electos por Dios para condenación, porque Dios "quiere que todos los hombres sean salvos" (1 Timoteo 2:4 y 2 Pedro 3:9).
11. **Rechazamos** el universalismo, la creencia de que todas las personas son salvos, aun aquellos sin fe en Cristo (Juan 3:36). Rechazamos el pluralismo, la creencia de que hay otros caminos a la salvación aparte de la fe en Cristo (Juan 14:6 y Hechos 4:12). Rechazamos cualquier enseñanza que dice que no importa lo que uno cree con tal de que tenga fe en Dios.

**Esto es lo que la Escritura enseña respecto a la
justificación por gracia a través de la fe.
En esto creemos. Esto enseñamos y confesamos.**

V. LAS BUENAS OBRAS Y LA ORACION

1. **Creemos** que la fe en Jesucristo siempre conlleva al creyente a producir obras que sean agradables a Dios. "La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma" (Santiago 2:17). Un cristiano, como una rama en Cristo, la Vid, produce buen fruto (Juan 15:5).
2. **Creemos** que las obras que complacen a Dios son obras de amor, porque "el cumplimiento de la ley es el amor" (Romanos 13:10). La fe, sin embargo, no establece sus propias normas para determinar lo que es agradable a Dios (Mateo 15:9). La verdadera fe se deleita en hacer solamente aquello que se conforma a la santa voluntad de Dios. Esa voluntad de Dios es revelada en la Biblia, en particular en los Diez Mandamientos tal como su contenido está repetido en el Nuevo Testamento. Al lidiar con los problemas morales actuales, el cristiano por lo tanto buscará respuestas en la ley de Dios.
3. **Creemos** que el quinto mandamiento enseña que toda la vida humana es un regalo de Dios. Este mandamiento habla en contra del aborto, el suicidio y la eutanasia.
4. **Creemos** que el sexto mandamiento protege al matrimonio y la familia. Dios instituyó el matrimonio como una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer (Mateo 19:4-6). Es el único contexto correcto para la intimidad sexual y la procreación de hijos. Un matrimonio puede concluirse sin pecado solamente cuando Dios termina el matrimonio a través de la muerte de uno de los cónyuges. Sin embargo, un cristiano puede conseguir el divorcio si su cónyuge ha roto el matrimonio a través del adulterio (Mateo 19:9) o el abandono

malicioso (1 Corintios 7:15). El sexto mandamiento prohíbe cualquier intimidad sexual fuera del matrimonio, incluyendo la homosexualidad (1 Corintios 6:9,10).

5. **Creemos** que los individuos están libres de tomar sus propias decisiones con respecto a asuntos que la Palabra de Dios ni prohíbe ni manda (adiáfora). Sin embargo, las personas deben tener cuidado de que este uso de su libertad no lleva a otros a pecar.
6. **Creemos** que estas obras, siendo frutos de la fe, deben distinguirse de las obras de justicia cívica realizadas por los incrédulos. Cuando los incrédulos ejecutan obras que exteriormente aparecen como buenas y probas ante los hombres, éstas no son buenas a la vista de Dios, porque "sin fe es imposible agradar a Dios" (Hebreos 11:6). Aunque reconocemos el valor de la mera justicia cívica en la sociedad humana, sabemos, que el incrédulo por medio de sus obras de justicia cívica no puede siquiera comenzar a cumplir sus deberes para con Dios.
7. **Creemos** que en este mundo aun las mejores obras de un cristiano se hallan todavía manchadas de pecado. La naturaleza pecaminosa todavía aflige al cristiano, de manera que deja de hacer el bien que quiere y hace el mal que no quiere (Romanos 7:18-21). El cristiano tiene que confesar que todas sus justicias son como trapos de inmundicia (Isaías 64:6). Por la redención de Cristo, sin embargo, estos esfuerzos imperfectos de los cristianos son misericordiosamente considerados santos y aceptables por nuestro Padre celestial.
8. **Creemos** que el Espíritu Santo habilita a cada creyente a producir buenas obras como frutos de fe (Gálatas 5:22-25). El Espíritu Santo da a cada creyente una nueva naturaleza o "nuevo hombre", el cual coopera con el Espíritu Santo en hacer buenas obras. El Espíritu

Santo usa el evangelio para motivar a los creyentes a hacer buenas obras.

9. El Espíritu Santo también provee a la iglesia de todos los dones espirituales que necesita para su bienestar (1 Corintios 12:4-11). Durante el comienzo de la época del Nuevo Testamento, dones carismáticos especiales fueron dados a la iglesia, tales como señales, milagros y el hablar en lenguas. Estos dones estaban conectados con el ministerio de los apóstoles (2 Corintios 12:12). No hay evidencia en la Escritura que debemos esperar la continuación de tales dones carismáticos hoy en día.
10. **Creemos** que una vida de oración es un fruto de la fe. Confiadamente por medio de la fe en su Salvador los cristianos se dirigen al Padre celestial en ruego y alabanza, presentando sus necesidades y las necesidades de otros y dando gracias (1 Timoteo 2:1). Tales oraciones son una delicia a nuestro Dios y Él responde a nuestras peticiones de acuerdo con su sabiduría (Mateo 7:7-8 y 1 Juan 5:14).
11. **Rechazamos** cualquier idea de que las buenas obras del cristiano ganan o contribuyen hacia el establecer una buena relación con Dios y el ganar la salvación en el cielo.
12. **Rechazamos** cualquier tentativa de abolir la incambiable Ley moral de Dios como se revela en la Biblia como norma absoluta del bien y del mal.
13. **Rechazamos** la opinión de que las personas pueden decidir por sí mismos lo que está bien y mal fuera de la Palabra de Dios. Rechazamos el mal uso del término *amor* para aprobar el comportamiento que va en contra de la Palabra de Dios. Reconocemos a estos argumentos como un artificio satánico para oscurecer el

conocimiento de la santa voluntad de Dios y socavar la conciencia del pecado.

14. **Rechazamos** cualquier opinión que considere la oración como medio de gracia. Aunque Dios ciertamente da buenos regalos a los creyentes al contestar sus oraciones, Él solamente transmite su gracia y perdón y fortalece la fe a través de la Palabra y los sacramentos. Además, rechazamos cualquier opinión que mira la oración como provechosa sólo por razón de su efecto psicológico sobre el que ora.
15. **Rechazamos** la opinión de que todas las oraciones son aceptas ante Dios, y afirmamos que las oraciones de todos aquellos que no conocen a Cristo son parloteos vanos dirigidos a dioses falsos (Mateo 6:7).

**Esto es lo que la Escritura enseña respecto
a las buenas obras y la oración.
En esto creemos. Esto enseñamos y confesamos.**

VI. LOS MEDIOS DE GRACIA

1. **Creemos** que Dios otorga todas las bendiciones espirituales sobre los pecadores por medios especiales ordenados por Él. Estos son los Medios de Gracia, el Evangelio en la Palabra y Sacramentos. Definimos un sacramento como un acto sagrado establecido por Cristo en el cual la Palabra está ligada con un elemento terrenal y que tiene como fin el otorgar el perdón de pecados.
2. **Creemos** que, a través del Evangelio, las buenas nuevas del sacrificio expiatorio de Cristo por los pecadores, el Espíritu Santo obra fe en el corazón del hombre, cuyo corazón por naturaleza es enemigo de Dios (1 Pedro 1:23). La Escritura enseña que "la fe es por el oír; y el oír; por la palabra de Dios" (Romanos 10:17). Esta fe obrada por el Espíritu, o regeneración, efectúa una renovación en el pecador y le hace herederode la vida eterna en el cielo.
3. **Creemos** que también por medio del sacramento del Bautismo el Espíritu Santo aplica el Evangelio al hombre pecaminoso, regenerándolo (Tito 3:5) y limpiándolo de toda iniquidad (Hechos 2:38). El Señor señala la bendición del Bautismo cuando promete: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo" (Marcos 16:16). Creemos que la bendición del Bautismo es para todas las personas (Mateo 28:19), incluyendo a los infantes, que nacen pecaminosos (Juan 3:6) y por lo tanto necesitan nacer de nuevo, es decir, ser llevados a la fe, por medio del Bautismo (Juan 3:5).
4. **Creemos** que todos los que participan del Sacramento de la Cena del Señor reciben el verdadero cuerpo y sangre de Cristo "en, con y bajo" el pan y el vino (1 Corintios 10:16). Esto es verdad, porque cuando el Señor instituyó

este Sacramento, dijo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo... Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (Mateo 26:26,28). Creemos que las palabras de institución de Cristo causan la real presencia – no una acción humana. En cuanto participan los creyentes de este cuerpo y sangre, también reciben el perdón de pecados (Mateo 26:28) y el consuelo y seguridad de que son en verdad suyos. Los incrédulos también reciben el cuerpo y la sangre de Cristo, pero para juicio (1 Corintios 11:29).

5. **Creemos** que el Señor dio su Palabra y los sacramentos del Bautismo y la Santa Cena con un propósito. Ordenó a sus discípulos: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:19-20). Es por estos medios que Él preserva y extiende la Santa Iglesia Cristiana por todas partes del mundo. Los creyentes deben por tanto ser diligentes y fieles en el uso de estos Medios de Gracia ordenados divinamente, entre ellos y en sus empresas misionales. Estos son los únicos medios a través de los cuales las almas inmortales son traídas a fe y a la vida en el cielo.
6. **Rechazamos** todas las opiniones que buscan la revelación de la gracia de Dios y la salvación aparte del Evangelio como se halla en las Escrituras. Rechazamos cualquier opinión que busca enseñar que el Espíritu Santo obra la fe aparte de los medios de gracia. Asimismo rechazamos las opiniones de que la Ley es un medio de gracia.
7. **Rechazamos** la opinión de que los bebés no deben ser bautizados y de que no pueden creer en Cristo (Lucas 18:15-17). Rechazamos la opinión de que el bautismo tiene que ser por inmersión.

8. **Rechazamos** todas las enseñanzas que en el Sacramento del Altar no ven nada más que símbolos y señales del sacrificio de Jesús, negando en tal forma que el verdadero cuerpo y sangre de Cristo son recibidos en la Santa Cena. Rechazamos la opinión de que aquellos que comen el cuerpo de Cristo en el Sacramento reciben solamente a Cristo de manera espiritual por la fe. Rechazamos la afirmación de que los incrédulos e hipócritas no reciben el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesús en el sacramento.
9. **Rechazamos** la doctrina de la transustanciación que enseña que la sustancia del pan y del vino son cambiados enteramente en el cuerpo y la sangre de Cristo. La Escritura enseña que los comulgantes reciben tanto el pan y el vino como el cuerpo y la sangre de Cristo (1 Corintios 10:16).
10. **Rechazamos** cualquier intento de fijar el momento preciso cuando el cuerpo y la sangre de Cristo se hacen presentes dentro de la celebración de la Santa Cena. Por lo tanto, rechazamos la opinión de que uno tiene que creer que el cuerpo y la sangre de Cristo están presentes tan pronto como han pronunciado las palabras de consagración y la opinión de que uno tiene que creer que el cuerpo y la sangre de Cristo se hacen presentes solamente al momento de comer y beber.

**Esto es lo que la Escritura enseña respecto
a los Medios de Gracia.
En esto creemos. Esto enseñamos y confesamos.**

VII. LA IGLESIA Y SU MINISTERIO

1. **Creemos** que hay una Santa Iglesia Cristiana, la cual es el Templo de Dios (1 Corintios 3:16), y el Cuerpo de Cristo (Efesios 1:23 y 4:12). Los miembros de ésta una Iglesia son todas las personas que son "hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Gálatas 3:26). La Iglesia, pues, consta sólo de creyentes o santos, a quienes Dios acepta como justos por amor de la justicia de Jesús, la cual ha sido imputada a ellos (2 Corintios 5:21). Estos santos están esparcidos en todas partes del mundo. Cada persona que cree que Jesús es su Salvador del pecado, sin importar a qué nación, raza o cuerpo eclesiástico él pertenezca, es un miembro de la Santa Iglesia Cristiana.
2. **Creemos** que la Santa Iglesia Cristiana es una realidad, aunque no sea ninguna organización externa o visible. Puesto que "el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Samuel 16:7), sólo "conoce el Señor a los que son suyos" (2 Timoteo 2:19). Los miembros de la Santa Iglesia Cristiana son conocidos solo por Dios; nosotros no podemos distinguir entre los verdaderos creyentes y los hipócritas. La Santa Iglesia Cristiana es por tanto invisible y no puede ser identificada con algún cuerpo eclesiástico o la suma total de todo ellos.
3. No obstante, **creemos** que la presencia de la Santa Iglesia Cristiana puede ser reconocida. Dondequiera que el Evangelio es predicado y los Sacramentos administrados está presente la Santa Iglesia Cristiana, porque a través de los Medios de Gracia es producida y preservada la verdadera fe (Isaías 55:10,11). Los Medios de Gracia son por tanto llamados las marcas externas de la Iglesia.

4. **Creemos** que es la voluntad del Señor que los cristianos se congreguen de manera regular para edificación mutua al usar juntos los medios de gracia (Hebreos 10:24-25) y para trabajar en el llevar el evangelio a todo el mundo (Marcos 16:15). Dado que estas agrupaciones visibles (por ejemplo, congregaciones, sínodos) utilizan los medios de gracia, son llamadas iglesias. Llevan este nombre, sin embargo, únicamente por causa de los verdaderos creyentes presentes en ellas (1 Corintios 1:2).

5. **Creemos** que Dios insta a los creyentes a reconocer la unidad de fe con cristianos cuya confesión de fe se somete a todas las enseñanzas de la Escritura (Juan 8:31 y 1 Tesalonicenses 5:21-22). Creemos, además, que el individuo por medio de su feligresía en un cuerpo eclesiástico se compromete a sí mismo a la doctrina y práctica de tal cuerpo. El afirmar que existe unidad donde no hay concordancia en la confesión es presumir que se mira dentro del corazón del hombre. Y esto solamente lo puede hacer Dios. No es necesario que todos los cristianos concuerden en materias de ritual u organización eclesiástica. Respecto a esto nada establece el Nuevo Testamento (Romanos 14:17).

6. **Creemos** que aquellos cuya confesión de fe revela que están unidos en las doctrinas de la Escritura darán reconocimiento de su compañerismo en Cristo y tratarán de expresarlo cuando la ocasión lo permita. Pueden expresar su compañerismo en la adoración unida, en la proclamación conjunta del Evangelio, uniéndose en la Santa Comunión, en la oración común y en el trabajo eclesiástico unido. Dios ordena a los creyentes a no practicar compañerismo religioso con aquellos cuya confesión y acciones revelan que se enseña, se tolera, se sostiene o se defiende el error (2 Juan 10,11). Cuando el error aparece en la iglesia, los cristianos intentarán

preservar el compañerismo al amonestar a los transgresores con mansedumbre, con la esperanza de que abandonan su error (2 Timoteo 2:25-26 y Tito 3:10). Pero el Señor manda a los creyentes que no practiquen el compañerismo eclesiástico con aquellos que persisten en enseñar o adherirse a falsas creencias (Romanos 16:17,18).

7. **Creemos** que cada cristiano es un sacerdote delante de Dios (1 Pedro 2:9). Todos los creyentes tienen el mismo acceso directo al trono de la gracia a través de Jesucristo, nuestro Mediador (Efesios 2:17-18). A todos los creyentes Dios les ha dado para su uso los Medios de Gracia. A todos los cristianos les toca anunciar las virtudes de aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9). En este sentido todos los cristianos son ministros, o siervos, del Evangelio. Dios quiere que todos los cristianos compartan el mensaje de salvación con otras personas (Mateo 28:19-20 y 10:32).
8. **Creemos** también que Dios ha establecido el ministerio público de la Palabra (Efesios 4:11), y que es la voluntad de Dios que la Iglesia, en conformidad con el buen orden (1 Corintios 14:40), llame para el ministerio público individuos capacitados (1 Timoteo 3:1-10 y 1 Corintios 9:14) que ministran públicamente, esto es, no meramente como individuos que poseen el sacerdocio universal, sino porque se les pide hacerlo en el nombre de sus compañeros cristianos (Romanos 10:15). Estos hombres son los llamados siervos de Cristo, ministros del Evangelio, y no señores sobre las heredades del Señor, sus creyentes (1 Pedro 5:3). Creemos que cuando la Iglesia llama a individuos a un ministerio público, está el mismo Señor actuando por medio de la Iglesia (Hechos 20:28). Creemos que la iglesia tiene la libertad de establecer varias formas dentro del ministerio de la Palabra, tales como pastores, maestros cristianos y personal ministerial. A través de su llamamiento la

Iglesia en su libertad cristiana designa el lugar, forma y alcance de servicio.

9. **Creemos** que la misión de la iglesia es servir a las personas con la Palabra y los Sacramentos. Este servicio por lo general se lleva a cabo en congregaciones locales. Vemos en el oficio pastoral la forma más completa del ministerio público de la Palabra. Los pastores son entrenados y llamados para proveer tal supervisión espiritual completa para la reunión y alimentación de las almas de las congregaciones (1 Pedro 5:2).

10. **Creemos** que las mujeres pueden participar en las funciones y actividades del ministerio público excepto donde esa labor implica autoridad sobre los hombres (1 Timoteo 2:11-12). Eso quiere decir que las mujeres no pueden servir como pastores ni pueden participar en asambleas de la iglesia en maneras que ejercen autoridad sobre los hombres (1 Corintios 11:3 y 14:33-35).

11. **Rechazamos** cualquier intento de identificar la Santa Iglesia Cristiana con una organización externa y asimismo cualquier pretensión de que la Iglesia deba funcionar en el mundo por medio de formas específicas de organización.

12. **Rechazamos** como falso ecumenismo las opiniones que busquen la verdadera unidad de la Iglesia en alguna forma de unión externa o de organización, así también nos oponemos a todos los movimientos tendientes a tal unión que se hagan a costa de una confesión clara de todas las enseñanzas de la Escritura. Rechazamos la opinión de que el compañerismo religioso se puede practicar sin concordancia de doctrina y práctica. Debe haber un acuerdo en la confesión de las doctrinas de la Escritura

además de que las acciones y prácticas deben mostrar que el error no es tolerado.

13. **Rechazamos** la participación o membresía en organizaciones que tienen características religiosas en conflicto con la fe cristiana, como la mayoría de las logias (masonería).

**Esto es lo que la Escritura enseña respecto
a la Iglesia y su ministerio.
En esto creemos. Esto enseñamos y confesamos.**

VIII. LA IGLESIA Y EL ESTADO

1. **Creemos** que no sólo la Iglesia sino también el Estado, que es toda autoridad gubernamental, ha sido instituida por Dios. "No hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas" (Romanos 13:1). Por tanto los cristianos por causa de su conciencia serán obedientes al gobierno que los rige (Romanos 13:5), a menos que el gobierno ordene desobedecer a Dios (Hechos 5:29).
2. **Creemos** que Dios ha dado respectivas responsabilidades a la Iglesia y al Estado, y que no están en pugna entre ellas. A la Iglesia el Señor ha asignado la responsabilidad de llamar los pecadores al arrepentimiento, de proclamar el perdón por medio de la cruz de Cristo, de alentar a los creyentes en su vida cristiana. El objetivo es conducir a los escogidos de Dios mediante la fe en Cristo a la salvación eterna. Al Estado el Señor ha asignado la conservación del buen orden y la paz, el castigar al malhechor y el arreglo de todos los negocios civiles entre los hombres (Romanos 13:3,4). El propósito es que "vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad" (1 Timoteo 2:2).
3. **Creemos** que los únicos medios que Dios ha dado a la Iglesia para llevar a cabo el propósito designado son la Palabra y los Sacramentos (Mateo 28:19,20). Solamente predicando la Ley y el Evangelio, el pecado y la gracia, la ira de Dios contra el pecado y la misericordia de Dios en Cristo serán convertidos los hombres por el Espíritu Santo y hechos sabios para la salvación. Creemos que los medios dados al Estado para cumplir su función son las leyes civiles con sus castigos y recompensas, establecidas y usadas a la luz de la razón (Romanos

13:4). La luz de la razón incluye también el conocimiento natural de Dios, la ley inscrita y la conciencia.

4. **Creemos** que es preservada la relación adecuada entre la Iglesia y el Estado, sólo cuando la Iglesia y el Estado respectivamente permanecen dentro de su esfera divinamente determinada y usan los medios que divinamente les han sido confiados. La Iglesia no está para ejercer autoridad civil ni para interferir con el Estado cuando el Estado lleva a cabo sus responsabilidades. Al Estado no le corresponde llegar a ser mensajero del Evangelio ni a interferir con la Iglesia en su misión de predicar. A la Iglesia no le corresponde intentar el uso de la ley civil y de la fuerza para conducir los hombres a Cristo. El Estado no está para tratar de gobernar por medio del Evangelio. Por otro lado, la Iglesia y el Estado pueden participar en una y lamisma empresa, en tanto que cada uno permanezca dentro de su lugar asignado y use los medios que se le han confiado.
5. **Creemos** que los cristianos son ciudadanos de ambos reinos y sirven a Dios al cumplir fielmente con sus deberes en ambos (Romanos 13:6,7).
6. **Rechazamos** todo intento de parte del Estado de restringir el libre ejercicio de la religión.
7. **Rechazamos** las opiniones que pretendan que la Iglesia guíe e influya directamente sobre el Estado en la conducción de sus negocios.
8. **Rechazamos** cualquier intento de parte de la Iglesia de buscar la ayuda económica del Estado para llevar a cabo su propósito salvador.

9. **Rechazamos** toda opinión que sostenga que un ciudadano es libre para desobedecer las leyes del Estado, con las que no está de acuerdo sobre la base del juicio personal.

**Esto es lo que la Escritura enseña respecto
a la Iglesia y el Estado.
En esto creemos. Esto enseñamos y confesamos.**

IX. EL RETORNO DE CRISTO Y EL JUICIO

1. **Creemos** que Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, que se levantó de la muerte y ascendió a la diestra del Padre, vendrá otra vez. Regresará visiblemente, así como los discípulos le vieron ir al cielo (Hechos 1:11).
2. **Creemos** que nadie puede saber el tiempo exacto del regreso de Jesús. Este conocimiento está oculto aun a los ángeles en el cielo (Mateo 24:36). No obstante, nuestro Señor ha proporcionado señales a los creyentes para mantenerlos en constante expectación de su retorno (Mateo 24:4-14). Él les ha dicho que estén alertas y que vigilen para que no venga ese día sobre ellos cuando estén desprevenidos (Lucas 21:34).
3. **Creemos** que al regreso de Jesús este mundo presente tendrá su fin. "Esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Pedro 3:13).
4. **Creemos** que cuando Jesús retorne y se oiga su voz en todos los lugares de la tierra, todos los muertos se levantarán, es decir, sus almas serán reunidas con sus cuerpos (Juan 5:28,29). Junto con aquellos que todavía vivan, comparecerán los resucitados ante su trono de juicio. Los incrédulos serán condenados a una eternidad en el infierno. Aquellos que por fe hayan sido limpiados en la sangre de Cristo serán glorificados y vivirán con Jesús para siempre en la bienaventurada presencia de Dios en el cielo (Filipenses 3:21).
5. **Rechazamos** la enseñanza de que Cristo reinará en la tierra por mil años en un reino físico y terrenal. Esta enseñanza (milienialismo) carece de bases bíblicas

válidas y lleva a los cristianos a poner falsamente sus esperanzas en el reino de Cristo como si fuera un reino terrenal (Juan 18:36). Rechazamos como antibíblico la afirmación de que los cristianos serán quitados físicamente, o arrebatados, de la tierra antes del día final. Asimismo rechazamos como antibíblico las esperanzas de que los judíos en masa serán convertidos en esos días finales.

6. **Rechazamos** la enseñanza de que los cristianos deben buscar a un individuo que se levanta en los días finales como el gran Anticristo. Las características del Anticristo como las presenta la Escritura se han cumplido y serán cumplidas en la institución del papado (2 Tesalonicenses 2:4-10). Rechazamos la opinión de que la identificación del papado con el Anticristo fue un mero juicio histórico solamente válido en el tiempo de la Reforma.
7. **Rechazamos** toda negación de una resurrección corporal, y de la realidad y la eternidad del infierno. Rechazamos la enseñanza de que las almas de las personas que han muerto regresarán a la tierra en otros cuerpos (la reencarnación) (Hebreos 9:27).
8. **Rechazamos** todos los intentos de interpretar pasajes escatológicos del Nuevo Testamento (aquellos que hablan del fin del mundo, de la segunda venida de Cristo y del juicio) simbólicamente, o de ver efectuarse estos sucesos escatológicos, no al fin de los tiempos sino concurrentemente con la historia del mundo en curso.

**Esto es lo que la Escritura enseña respecto
al retorno de Jesús y el juicio.
En esto creemos. Esto enseñamos y confesamos.**



**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

This We Believe – Spanish
MLP Catalog Number: 385440